



623 004

Los libros

IMAGEN DE ARMANDO DONOSO POR GUILLERMO FELIU CRUZ

por FIDEL ARANEDA BRAVO.

Después de don Samuel A. Lillo cuando el poeta y maestro entró en el retiro y en la soledad de su vida, quizá ningún hombre de letras chileno ha tenido mejores dotes de maestro que Armando Donoso; el impulso dirigió y alentó con generosidad a 300 jóvenes escritores que llegaban hasta su oficina de "El Mercurio". Así lo reconoce también Guillermo Feliú Cruz, en la primera página de la obra y en la biografía de Donoso en espíritu tan benevolente y comprensivo; y a quien mucho debemos las generaciones literarias aparecidas en nuestro país, entre los años de 1925 y 1945. "El cuadro de la literatura en el campo y en la crítica, fue la pasión más íntima y fuerte de su espíritu, la que hizo al escritor. Pero también supo prestar su ayuda a los que comenzaban y, como él luchaban por analizar la vida intelectual. Era sincero con su saber y con su pluma. Servía a "capítulos a quienes lo buscaban, se le acercaban, o buscaban en los trabajos literarios y todos otorgaba su amplia protección, su consejo y estímulo. "Hicieron grupos los que recibieron el carácter empírico para encontrar el camino, la manera y la vida". (Pág. 5). Y, en otros términos, el autor concluye su elogio de Armando Donoso, como verdadero orientador de los noveleros escritores de agitado época. En estas páginas se ven las más hermosas y conocidas del libro. Feliú Cruz hace una evocación fiel, viva y fervorosa de la personalidad íntima de Donoso; presenta tanta vida que lo hace real tal vivencia que lo hace re-

vir y, nos parece ver de nuevo al escritor de "El Mercurio", confundido entre libros y papeles; su figura diminuta, pero corpulenta, es cabra grande, casi desproporcionada para su cuerpo; su rostro plácido, aunque delator de las inquietudes intelectuales, que armonizan por entre los grandes ojos escudriñadores; sus modales distinguidos, concordes con su invariable gentileza de gran señor.

En más de 220 páginas, Feliú hace un retrato acabado del periodista, subdirector de "El Mercurio" y crítico literario, cuyos retratos los da la diestra pluma de Hector Pugañada en su prólogo.

El autor de esta biografía de Armando Donoso, era hasta hace poco sólo un historiador erudito, que no había penetrado en la vida íntima de los hombres de letras; más, en sus últimos trabajos sobre Emilio Valsec, Francisco Antonio Encina y en éste sobre de Donoso, parece haberse renovado; escribe con fluidez y agilidad, conoce la historia literaria y el ambiente en que se movió la gente de letras; opina con exactitud y perspectiva del crítico avanzado, sobre la producción intelectual de sus biografados. Procura igualmente ser medido en sus juicios y en estas páginas sobre Donoso es sereno y cerrado en sus juicios. Sin embargo, en la página 149, el autor resalta por la pendiente del sectarismo partidista, al referirse a las criticistas, hechas por Armando Donoso, a los viejos chilenos de 1915.

En el repertorio a don Abdón Cifuentes dice: "La personalidad de Abdón Ci-

fuentes se discriminaba. No tanto intrínseca, conservador-clerical hasta el extremo, en los hombres de pensamiento liberal ve enemigos y desconoce todo lo que no es suyo o la obra de su partido. Mucho vivía Cifuentes. Al final, se le reconocía como una figura histórica se lo mira como un mártir de sus propias doctrinas, una a una vencidas, si bien algunas alcanzaron éxito transitorio".

En cambio, para Armando Donoso, escritor ecuménico, inabundante, despatronado, Cifuentes es lo que fue: "Apóstol. Apóstol por todo lo que hay en su vida de abnegación, de voluntad, de sacrificio, de religión convencional". (1)

Por su parte, don Francisco Antonio Encina, que no es un "simulador" de nuestra historia, sino su audaz intérprete, piensa que "Don Abdón Cifuentes era ecuménico fervoroso y ultramontano de alma, vida y corazón, pero era al mismo tiempo muy inteligente y profundamente agudo y diestro de lo que no afectaba a sus creencias y a sus ideales políticos, bastante sensible a los ambientes" (2). Un poco "sectaria e intransigente" los Cifuentes que colisionó con el Presidente Federico Errázuriz Zañartu; y en el conflicto provocado por el empuje del coronel penquista don Manuel Zañartu (octubre de 1911) don Abdón Cifuentes, ideó un "Modus Vivendi" que aprobaba la conducta del Obispo Salas, pero a su vez el Gobierno dictó el decreto por el cual se restituyó en los cementerios eclesiales existentes, un local para sepultar los cadáveres de "aquellas indivi-

duos a quienes las disposiciones canónicas niegan el derecho de ser sepultados en sagrado". (21-XII-1911).

Los conservadores nunca han sido amigos de mi devoción, y he discutido muchas de sus actuaciones; jamás, tampoco, he mantenido el sacro ministerio envolviéndome si indirectamente en la política partidista; sin embargo pienso que don Abdón Cifuentes actuó como apóstol, en una época de luchas doctrinarias y religiosas, en las cuales los prelados y el clero, no están exentos de alguna culpa, el patrio escritor dio testimonio de su fe y amor a Cristo. Cifuentes, por su larga trayectoria política, merece el reconocimiento de todos los chilenos; y creo, como Francisco Antonio Encina, que es uno de los próceres de la República.

Más, éste es sólo un paréntesis. Guillermo Feliú Cruz, en este libro sobre Armando Donoso, escribe un bello capítulo de nuestra historia literaria.

(1) Aragnón Donoso, RECUERDOS DE CINCUENTA AÑOS. Ed. Nascimento, 1947. Pág. 115.

(2) Francisco Antonio Encina, HISTORIA DE CHILE. Tomo XV, Pág. 224.

Imagen de Armando Donoso por Guillermo Feliú Cruz
[artículo] Fidel Araneda Bravo.

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Imagen de Armando Donoso por Guillermo Feliú Cruz [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile